

Juguemos al lenguaje

Leyendo y escribiendo juntos, maestros y niños aprendemos a pensar es una innovación desarrollada por un grupo de docentes del CED República de Colombia, a partir de Juegos del Lenguaje pensados para su uso mediante las múltiples formas que empleamos para hablar, leer, escribir y escuchar.

Por: Elizabeth Porras B.¹

Los maestros cotidianamente nos encontramos con múltiples acontecimientos escolares, frente a los cuales hemos perdido la capacidad de asombro, admiración o cuestionamiento, quizá porque en la institución escolar se cree que el trabajo del maestro consiste en sólo dictar clase, vigilar, controlar a los alumnos y permanecer encerrado en un salón sin detenerse a pensar o reflexionar acerca de su quehacer y su saber.

Sin embargo, algunos docentes del CED República de Colombia, (localidad de Engativá), nos hemos atrevido a entrar en un diálogo pedagógico con nuestros alumnos a fin de descubrir cómo piensan y cómo sienten el mundo escolar de cada día, y a mirar si es tan cierto eso de que no saben leer ni escribir, no entienden nada de lo que el maestro les enseña o poco les interesa aprender lo que, supuestamente se necesita aprender en la vida.

Partiendo de este supuesto, los maestros decidimos constituirnos en equipo de investigación e implementar el proyecto "Leyendo y escribiendo juntos maestros y niños aprendemos a pensar". ¿Por qué? Porque leer y escribir son competencias profesionales que los maestros debemos desarrollar para poder orientar estos procesos en nuestros alumnos.

Entendemos que se puede leer y escribir de múltiples maneras, por esta razón hemos planteado los llamados *juegos del lenguaje*. Estos juegos están pensados para hacer empleo del lenguaje mediante las múltiples formas que se utilizan para hablar, leer, escribir y escuchar. Se pueden por medio de los juegos seguir, descubrir o crear reglas. El único requisito que se debe cumplir es observar, comparar, relacionar, inferir, deducir, argumentar y siempre preguntar.



En el desarrollo de nuestro trabajo hemos permitido en nuestras aulas una interlocución permanente entre docentes y alumnos, mediada básicamente por la indagación de parte y parte, acerca de por qué, cómo, cuándo, dónde o con quién sucede, o aparece tal o cual evento, hecho, acontecimiento o cosa. Por ejemplo, cuando hablamos de la correspondencia escolar los maestros nos referimos a las cartas que recibimos a diario por parte nuestros alumnos en las que nos dicen que nos quieren, que están muy agradecidos por nuestras enseñanzas, o que, simplemente, los perdonemos porque se han portado mal y prometen no volver a hacerlo. Pero, ¿acaso tenemos en cuenta que entre ellos se mueve soterradamente un cúmulo de mensajes por escrito para declararse su amor, para ponerse citas a la hora del recreo o simplemente para comentar los acontecimientos diarios? ¿Podemos decir entonces que a los niños no les gusta escribir? ¿Desconocer estos procesos que se dan en la cotidianidad, acaso no pone en entredicho el conocimiento que los docentes tenemos para saber cómo se dan los procesos de lectura y escritura en el niño de 3° y 4° de primaria?

Si la tierra fuera plana...

En este proceso también nos preguntamos acerca de cómo conciben o cómo piensan los niños el mundo que los rodea y en este sentido también hemos recibido lecciones ejemplarizantes. En alguna oportunidad por ejemplo, se pidió como tarea representar mediante un modelo, cómo se imaginaban los niños que era la tierra. Lejos de lo que esperábamos, descubrimos que para algunos ni-



Mediante los juegos del lenguaje se demuestra que los niños y niñas pueden leer y escribir de múltiples maneras. El único requisito que se debe cumplir es observar, comparar, relacionar, inferir, deducir, argumentar y siempre preguntar.

ños la tierra no era redonda, sino plana, y sostenida por el agua para no caer. También nos dijeron que el sol está pegado a la tierra porque si no, ésta no podría calentarse y todos nos moriríamos de frío y no habría luz. Después de oír estas hipótesis y argumentos, ¿podemos decir que los niños no piensan o, no entienden nada? Consideramos todo lo contrario, que piensan de manera diferente a como pensamos los docentes y que ante estas nociones intuitivas lo que nosotros debemos hacer es profundizar en los niveles de información y conocimiento para construir un saber científico, en las diversas disciplinas que se trabajan en la escuela.

En líneas generales, podemos decir que la estrategia didáctica, construida durante el tra-



yecto de nuestra innovación ha permitido incentivar una nueva forma de trabajo en la lectura y la escritura con lo cual hemos contribuido a que los docentes y los niños y niñas entiendan que lo importante es la construcción de significado y no la repetición y la memorización.

1 Investigadora principal. Nidia Eva Carrillo, Carmen Rosa Giraldo de Sánchez y Nohora Durán, coinvestigadoras.

El proyecto de innovación *Leyendo y escribiendo juntos, maestros y niños aprendemos a pensar* ha sido financiado por el IDEP mediante la convocatoria 4 de 1999 del IDEP.